

**COMUNICADO DEL CURSO MÉXICO 1917-2017. LA DÉCADA DE 1980,  
LOS GOBIERNOS DE LOS PRESIDENTES JOSÉ LÓPEZ PORTILLO, MIGUEL  
DE LA MADRID HURTADO Y CARLOS SALINAS DE GORTARI**

**TERCERA SESIÓN: LA ECONOMÍA EN LA DÉCADA DE 1980**

**CON LA PARTICIPACIÓN DEL DR. ROLANDO CORDERA CAMPOS**

**29 DE AGOSTO DE 2017**



Con la participación de Rolando Cordera Campos, esta tarde, en el INEHRM, continuó el Curso México 1917-2017, en su módulo la década de 1980, quien abordó el tema de la situación económica de los ochenta.

El Profesor Emérito de la Facultad de Economía de la UNAM sentenció: recordar es vivir, pero al revisar las cifras económicas de la década de 1980, esta máxima se pone en duda, puntualizó, porque la dimensión de la crisis de la deuda externa en 1982, fue dura, difícil e incluso dramática, y marcó el final de una etapa en la historia económica de México y el inicio de una larga transición hacia una nueva forma de desarrollo que dista mucho de haber concluido.

Para el economista, ese momento fue el punto de inflexión de la historia reciente de México, de discusión de lo que debería ser el rumbo de la economía mexicana. Ha sido visto como el final de una etapa en la historia del desarrollo mexicano. No sólo en lo económico sino también en lo político y en lo social, el país ha registrado mutaciones enormes, articuladas por el proyecto de globalizarlo cuanto antes y por esa vía sacarlo de la espiral de sobreendeudamiento, inflación, devaluación y descalabros productivos que caracterizaron el final de los años setenta y la totalidad de los ochenta. Miguel de la Madrid Hurtado lo resumió en una frase, en su toma de posesión, en medio de una tormenta: “evitar que el país se nos fuera entre las manos”, subrayó Cordera Campos.

De la Madrid intentó con un ajuste económico enfrentar la crisis de la deuda (1982-1985). En un primer periodo aplicó las políticas de ajuste macroeconómico y tuvo como propósito fundamental reducir los desequilibrios fiscal y externo y generar recursos suficientes para financiar el servicio de la deuda, recordó el doctor en economía de la *London School of Economics*.

La crisis económica de aquellos años llevó casi de manera natural a muchos, dentro y fuera del Estado o las cúpulas empresariales, a preguntarse si no había algo más profundo, estructural, debajo del desbarajuste económico y financiero que había provocado, o hecho evidente, el estallido del conflicto de la deuda, resumió el Presidente de la Fundación Pereyra.

Es decir, si debajo de los desequilibrios financieros internos y externos, y detrás del conflicto entre el sector público y el privado, agudizado durante el gobierno del presidente Echeverría y sólo aparentemente sorteado durante el auge petrolero posterior, no había desajustes mayores en el conjunto de la organización estatal que propiciaban enfrentamientos recurrentes. La situación creaba innumerables dudas, señaló Cordera.

Hasta esos momentos, recordó el autor de: La disputa por la nación, estos desarreglos buscaban saldarse con medidas de corto plazo, que afectaban con agudeza cada vez mayor a las finanzas públicas y luego al entorno macro económico, hasta aterrizar, a partir de 1976, en descalabros cambiarios y en una corrosión progresiva del sistema financiero cuyo punto crítico es la confianza que pueda generar y sostener dentro fuera del país.

En términos macroeconómicos, recordó Cordera Campos, y esto es lo quizá no gusta de los economistas, es decir las cifras, pero tengo que decirlo, el sexenio de 1982 a 1988 fue desastroso: el PIB por persona se redujo a un ritmo anual del 2.1 por ciento en términos reales, los precios al consumidor aumentaron, en promedio, a un ritmo anual del 90 por ciento, el tipo de cambio pasó de 57 pesos por dólar en promedio en 1982 a 2 mil 284 pesos en 1988, un aumento de más de 4 mil por ciento. La formación bruta de capital, se desplomó, de superar el 26 por ciento del PIB en 1981, entró en franco descenso y cayó a menos del 16 por ciento en 1983

Acostumbrados a un proceso de crecimiento económico acelerado, prácticamente sin interrupción, durante casi cinco décadas, la sociedad mexicana vivió, de 1982 a 1988, la más severa y prolongada crisis económica y social desde el final de la etapa armada de la Revolución mexicana. A partir de 1984 comenzó a hablarse de la necesidad de impulsar el cambio estructural.

Miguel de la Madrid impulsó un sesgo ideológico, sutil en un principio, pero abierto hacia el final del sexenio, a la propuesta de un viraje radical en relación con el que había sido el curso del desarrollo económico en las últimas décadas y sobre todo, del papel que había desempeñado el Estado durante este proceso, finalizó Rolando Cordera.